

EL PUEBLO

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO, DEFENSOR DE LAS CLASES JORNALERAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Sacramento, 69, bajo.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

DIRECTOR: RAMÓN LEÓN MAINEZ

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz—Una peseta al mes.
Fuera—Tres pesetas por trimestre.
Número suelto CINCO centimos

VIVA FERMIN SALVOCHEA!

Este ilustre hijo de Cádiz, gloria de nuestro pueblo, es uno de los hombres públicos más conocidos y estimados por su honradez y virtudes. En un país como España donde se tributa ferviente culto á la inmoralidad y á todo acto repulsivo, viciadas las costumbres, menospreciadas las leyes, triunfantes las malas artes del engaño, victoriosas las iniquidades, caracteres tan íntegros, tan desinteresados, tan amantes de la justicia cual el de Fermín no son comprendidos, reputándose como manifestaciones de locura lo que sólo es sincera demostración de un espíritu noble que ha sabido luchar sin decaimiento y trabajar sin cansancio y sufrir las contrariedades de la suerte con tranquilidad estoica.

Las posiciones y la popularidad en política, que para los ambiciosos y los positivistas son fuente inagotable de felicidad y fortuna, no han sido para Salvochea más que serie no interrumpida de sinsabores y persecuciones. Desde bien joven se hizo notable por su amor á la causa popular. Criado en la abundancia, educado con perfección, llamado á vivir entre comodidades, tuvo valor y energía suficiente para sacrificarlo todo, posición, bienestar, reposo, familia, por dedicar su existencia entera á la propagación de sus ideales.

Vivos están en la memoria de los gaditanos los recuerdos del tiempo pasado. En aquellos tristes días de Diciembre del 68 lo mismo que durante el período del cantón, en Julio del 75, en medio de la natural efervescencia de las pasiones, siempre se moderaron las más extremas medidas por los dictados de su prudencia; y si se llevaron á cabo algunos actos, que merecieron reprobación, jamás imperó el desenfreno, ni se tomaron represalias de hechos provocados por los desafueros é inconveniencias de los mismos poderes públicos.

Cádiz no podrá olvidar nunca que al prestigio y generosos sentimientos de Fermín, fué debido que en Cádiz no se presenciaron las tristísimas escenas á que dió motivo la proclamación del cantón en muchos pueblos de España, y que, aun en los instantes más críticos de los odios y de los apasionamientos generales, se sobrepusiese siempre un cierto criterio tolerante á las imposiciones exclusivistas y exaltadas.

Cuando volvió á Cádiz de su prisión y larga ausencia, en 1885, sus ideas habían experimentado una transformación completa. Desechó sus antiguas creencias republicanas; juzgó ineficaces los sistemas políticos para los fines del mejoramiento social de la clase obrera, y se hizo el propagador más incansable de las novísimas doctrinas emancipadoras.

Sin pretender ni querer ser jefe, lo ha sido indiscutible de los obreros de Cádiz, quienes le conservan siempre el mismo respeto que cuando empezó su vida pública; y le veneran y le aman como á su mismo padre, verdadero intérprete, representante y redentor de sus aspiraciones regeneradoras.

Sus enemigos han procurado constantemente inutilizarlo, ya por la calumnia, ya por los procedimientos más infames. Se le quiso atribuir la dirección para colocar petardos en distintos puntos de la ciudad; se le encarceló injustamente, en unión de honradísimos compañeros, por espacio de muchos meses; pero las perversas faenas empleadas quedaron terminantemente de manifiesto ante los jurados, quienes le absolvieron, reconociendo la iniquidad con él cometida, lo noble de su conducta y la pureza de sus actos.

Fué menester que un miserable levantara falsedades para que le condenaran arbitrariamente á quince años de presidio, donde ha sido,

como en todas partes, modelo de caballeros, y de donde vuelve tan querido, tan venerado, como siempre, de todas las conciencias rectas. Cádiz recibe con orgullo y regocijo á su hijo contemporáneo más ilustre, al digno descendiente de Mendizábal, el hombre más esclarecido, la gloria más pura de la España del siglo XIX.

Es Fermín en su trato familiar llanísimo y sencillo. Sus sentimientos tan magnánimos, que jamás se deja dominar por la vengaza y el odio. Practica de tal modo la caridad, que se desprende con frecuencia de lo preciso por remediar las ajenas desgracias. Inculca su doctrina con la palabra y el ejemplo, y de aquí procede, sin duda, su profunda influencia moral sobre las colectividades que buscan y anhelan su justísima emancipación.

Es el tributo merecido que rinde el pueblo, siempre entusiasta por todo lo justo y digno, á un hombre dechado de honradez, de rectitud de pensar, de propósitos reivindicadores, de abnegación y heroísmo que ha sacrificado su fortuna y su vida por el bien de la humanidad.

Ramón León Mainez.

PASATIEMPOS

LAS GRACIAS DE GEDEÓN

El nuevo Gedeón católico, como se llama nuestro nuevo obispo con la natural modestia y sencillez santa que deben caracterizar á un santo varón, ha tocado otra vez la trompeta, ó mejor dicho el violón asombroso de su simplicidad.

Ahora, en una especie de *pastorala*, se ha dirigido á los fieles y clero de Ceuta, de cuya extinguida diócesis, es el obispo de Cádiz y Algeciras administrador apostólico.

El Sr. Rancés y Villanueva está más desgraciado todavía en este pobre documento que en el pasado, que empezamos á examinar desde el número anterior con la gracia de Dios y de la crítica. La pobreza de conceptos en la *pastorala* de ahora corre parejas con la otra; pero tiene más toques *gedeonescos*, es decir, más candidas salidas de pie de banco.

Don José María quiere que los fieles de Ceuta tengan en cuenta que en Africa murieron muchos mártires por la fé, para que estén también dispuestos al sacrificio.

En eso estarán pensando los fieles de Ceuta. En que les corten la cabeza por defender absurdos religiosos, que para nada sirven, ni han servido.

¡Pobrecitos! ¡Pues poco que están martirizados todo el año con el fin de mantener gente que para nada sirve!

Todo el dinero que tiene que dar el pobre contribuyente de Ceuta, y la que no es Ceuta, para pagar un cabildo catedral y un administrador apostólico, que para nada de provecho les sirve, ¿qué son más que diarios martirios que se les hace padecer? Y también quiere usted que se dejen matar ahora de una vez y de mala manera. ¡Hombre, por Dios! ¡Qué barbaridad!

¡Pobrecitos fieles de la africana Ceuta! Con razón podrán decir, para consolarse en sus cuitas:

No nos mates; no nos mates;
déjanos vivir en paz,
aunque se lleve los cuartos
el cabildo catedral.

Después de la voz de alerta el prelado á los fieles y al clero para que tengan mucho cuidado con la propaganda impia de libros y periódicos heterodoxos. Es natural; como que esos libros y esos periódicos son los únicos defensores y propagadores de la verdad, quiere que no circulen, que no se lean, como si la prohibición no fuera ya una imprudencia contraproducente y la gente no supiera ya bien á qué atenerse sobre semejantes bobadas.

¿Quién ignora en Cádiz y Ceuta que sin la campaña de EL PUEBLO, periódico librepensador á mucha gloria y honra, hubiera quedado oculto el abuso que cometió durante muchos años el obispo Calvo y Valero, cobrando y disponiendo á su antojo de las rentas del legado Barragán? ¿Quién sabría que los pobres de Ceuta estaban pereciendo mientras el obispo Calvo hacía de su dinero lo que le daba la realísima gana? ¿Quién sabría que por el mismo gobierno se ordenó al obispo que diese cuenta á la Junta de beneficencia de las rentas que indebidamente se apropiaba, y que no lo hizo, porque no tenía caridad ni sabía lo que era respeto á las leyes cuando se trataba de su episcopal capricho?

Es claro, esos periódicos que dicen la verdad, que hablan de las irregularidades de los obispos y hacen guerra á los lariseos y corruptores del cristianismo, no deben existir: son un peligro... para los que toman la religión católica como explotación de un pingüe negocio.

Vamos, señor obispo. Se le ofrece á usted una ocasión magnífica para demostrar su rectitud. Desembrolle usted el lío que dejó el obispo Calvo en el patronato del obispo Barragán, que tanto interesa á Ceuta.

Y verá usted entonces como EL PUEBLO le aplaude, aunque heterodoxo, y poco amigo de elogiar las tonterías *gedeonicas* que se le ocurren á Vd. en sus pobrísimas pastorales.

REPASITOS

¿Dónde estaba Ortiz Mérida?

¡Qué gracia nos hace la religión de ciertos hombres; mejor dicho, la hipocresía con que tratan de engañar al mundo para formarse reputaciones á costa de la credulidad de los necios y de los mojigatos!

Todo Cádiz ha visto en estos días asistir el Excmo. Ayuntamiento á los oficios religiosos en nuestra Basílica.

De treinta y nueve concejales que componen la corporación municipal, han asistido el día que más, catorce, y esos han sido liberales, que según las gentes que rezan, huelen á azufre desde diez leguas; porque decir liberal ó demócrata en estos buenos tiempos sacristanescos, equivale á decir condenado ó hijo de Satanás.

Buenos es que así piense la pobre turba ignorante fanatizada á quien fácilmente se le engaña, y que lo mismo cree que un rezador de oficio es persona de recta conciencia y de gran espíritu religioso, que considera hombre grande y de valía, al pobretón vestido de limpio, que por ser algo, mendiga miserable un voto para escalar, á costa de bajezas y ridículas humillaciones, un puesto de concejal.

No comprende esa multitud sana y crédula de beatos, que ciertos hombres comidos de roña política, lo mismo hacen ésta en el Gran Teatro que en la Catedral. Lo que ha pasado estos días, es buen ejemplo de ello.

¿Dónde estaba el Sr. Ortiz Mérida, tan religioso, que dice él, tan rezador y los demás compañeros suyos de minoría en el ayuntamiento, que no asistieron á los actos impuestos como deber del cargo que desempeñan en el municipio? Ellos tan religiosos, tan santos, tan beatos, tan admirablemente místicos, ¿por qué no asistieron? Sin duda creen que el pueblo culto de Cádiz, el que observa, piensa, y discurre con buen juicio, no se ha fijado en este asunto, y están equivocados.

Pues no han sido casi nada las censuras que se han oído por ahí.

Es bien seguro, decían algunos, que el señor Ortiz Mérida no hubiese faltado con sus amigos á ninguna sesión en que se hubiese tratado, pongo por caso, de menazar á la empresa de aguas, de la cual no es abogado, ó de aprobar y pagar cuentas á la compañía Lebón, de la cual sí es abogado, felizmente, ó de concertar

algún pedido de adoquines de desecho con el dueño de la cantera de Gerena, ó de preparar un plan de ataque contra los propietarios de fincas ruinosas, ó de otro cualquier asunto suculento-administrativo-municipal.

Pero ¡asistir á los oficios divinos hombres tan religiosos, tan profundamente religiosos como el Sr. Ortiz Mérida y sus compañeros de minoría, cumpliendo con el deber de representantes del pueblo, esas son tonterías y monsergas!

Los canónigos, los salmistas, el monumento, el arrodillate y levántate, todo eso es bueno para los peleles y los tontos; pero no para hombres de gran talla.

Lo que hay que hacer es política, hasta con el copón, y así se regenera el país en manos de estos beatos que es la primer podredumbre que tiene España.

Y siga usted siendo religioso, ¿eh? Sr. Ortiz Mérida.

¡Cuanto sepulcro blanqueado.

CERVANTISTA EXTRANJERO

Hemos tenido el gusto de saludar al ilustre cervantista inglés Mr. H. S. Ashbee, aulor de la magnífica obra *An Iconography of don Quixote*.

El Sr. Ashbee es entusiasta admirador de la literatura española y está preparando para publicarla en breve otra obra sobre asuntos cervantinos.

Ha estado en Sevilla en compañía de su distinguida señora los días de Semana Santa y marcha hoy para Londres.

Nuestro más cariñoso adiós.

LA ESCUADRILLA

El sábado por la tarde llegó á este puerto la escuadrilla de Cuba, resto de nuestras extinguidas fuerzas navales, conducida á España bajo la inteligente dirección del bizarro marino é hijo de Cádiz D. José Marengo.

El recibimiento hecho al Sr. Marengo fué muy cariñoso y significativo, habiendo acudido al muelle infinidad de personas y amigos de todas las clases sociales.

Le felicitamos por su bienvenida.

SALVOCHEA EN CÁDIZ

El hombre más popular que tiene Cádiz, el alcalde modelo, el propagandista infatigable, el mártir de los ideales santos, el defensor de todo lo justo, el padre de los pobres, la esperanza y el consuelo del trabajador, ha vuelto á su pueblo natal en el tren mixto que ha llegado á las doce y media de la tarde.

Viene del presidio, donde debieran estar muchos hipócritas que ardan por esas calles, y donde él ha permanecido ahora seis años, siendo inocente, por motivos infamemente supuestos, pues su único delito ha consistido y consiste en sacrificar su vida y su tranquilidad por la causa bienhechora de la emancipación del proletariado.

El recibimiento ha sido magnífico. Mas de 8000 personas han saludado y aclamado con vehemente regocijo su nombre, ¡Glorioso será siempre para todas las conciencias rectas y libres!

El abogado de Lebón y su alcalde

Sr. Director de EL PUEBLO.

Muy señor mío: Pone usted el dedo en la llaga al hablar en su número anterior del abogado de Lebón, ó sea de Ortiz Mérida, cuyas bondades para con la empresa que le paga un sueldo como su defensor, fueron bien significativamente notorias cuando hace algún tiempo desempeñó por desgracia la alcaldía.

Nunca se gastó tanto en gas en tres meses y se pagó más por ese concepto. Nunca se tuvo más tolerancia con las deficiencias del alumbrado público. Nunca se hizo más la vista gorda á todo lo que era manifiesto abuso é informalidad.

No se comprende, á primera vista, cómo blasonando de tanta rectitud el alcalde de los adoquines de desecho, no se procedió en este asunto con la severidad legal que era menester.

Pero, cuando se tiene en cuenta que el alcalde aquel era abogado de la compañía Lebón, se acierta con el motivo de la benevolencia. Son muy dulces 15 ó 18 mil reales al año por la brevedad de ser abogado de la compañía de las luces, y no es delito ni pecado venial siquiera ser misericordioso con un cliente que paga con rumbo y bien. Puede concertarse el ser alcalde y como tal ser bondadoso. Lo cortés no quita á lo alcalde, ni lo abogado de una compañía á las consideraciones de la autoridad á quien como á su sirviente le paga. Esto creen los que miran las cosas por el prisma, tan seductor, de las personales conveniencias y los personales medios.

Pero el público piensa y cree y dice otra cosa. No es posible servir al mismo tiempo á dos señores. El que ejerza un cargo público no puede desempeñarle con independencia estando ligado con compromisos de destinos ó amistades á determinados particulares ó empresas.

El mismo sentido común hace notar la imposibilidad en que ha de hallarse para proceder con entereza y rigor en momentos determinados.

Muchas veces el abuso estará patente, y sin embargo el alcalde no se atreverá porque la voluntad del empleado de la compañía flaquea, temeroso de disgustar al que le paga. ¿Cuántas multas pudiera haber impuesto Ortiz Mérida á la empresa Lebón por su detestable y malísimo alumbrado de entonces! ¿Y qué hizo? Nada. Dejar correr la bola de la informalidad; pagar á Lebón por bueno un alumbrado malo. El cobraba, entre tanto, los miles de su sueldo como abogado de la compañía. ¿No estaba ella satisfecha? ¿No lo estaba su abogado? Pues lo demás ¿qué importaba?

Dice el refrán que «año nuevo, vida nueva», y ese refrán es menester que ahora se cumpla si es que, para desgracia de Cádiz, el Sr. Ortiz Mérida llega á ser alcalde de nuevo.

Vida nueva se impone si nuevo alcalde consigue ser.

Vida nueva, si, empezando por no hacer de la alcaldía un puesto de compañía. Debe decir Mérida á su jefe que si sus actos le pusieron en evidencia y dejaron triste memoria de su despilfarrada y costosa administración, está también decorosamente incapacitado para ser alcalde, porque siendo abogado de una compañía que siempre se ha portado bien informalmente en el cumplimiento de sus contratos, son incompatibles para la buena administración y la aplicación justamente severa de leyes y convenios el cargo de alcalde y el oficio de abogado de esa compañía. Debe, pues, renunciar el destino y el sueldo que en casa de Lebón tiene el exalcalde, y hasta debe renunciar, por incapacitado, el cargo concejil.

Duro es el lance; amargo como la hiel el traquito.

Pero ¿qué se le va á hacer? No hay término medio. O alcalde de Cádiz ó alcalde de Lebón.

Sueño fantástico

Cansado de la penosa tarea del día, calenturiento y con la imaginación sin ideas fijas, acostéme una noche y soñé.

¡Oh qué sueño! En un cementerio, vi levantarse de su tumba una figura gigantesca, colosal.

Se levanta potente y su mirada incierta, vaga por el espacio inconmensurable.

¿Qué ha visto? Las muestras del mayor desagrado se notan en su semblante, se encoleriza y lleno de indignación por fin exclama:

—¿Será verdad? Monjas, frailes, comunidades de todas las advocaciones, la terrible compañía de Jesús en el apogeo de su poderío. ¡Maldición! ¿Qué se ha hecho de mi obra! ¿Cómo han podido levantarse de sus ruinas tantos conventos destruidos? ¡Malvada inconsecuencia de los hombres!

Aquella figura imponente, era la del inolvidable Mendizábal.

Piensa, reflexiona y de pronto levanta la cabeza é invoca los nombres de los mártires inmolados, en aras de la libertad. Salen de los sepulcros frios miles y miles de espíritus de hombres que fueron, y formando una legión fantástica, se lanzaron por las regiones etéreas gritando en unisono concierto: ¡Revolución! ¡Revolución! y este grito heroico repercutió en los corazones de los españoles y la revolución fué un hecho.

El pueblo guiado por la misteriosa falange de antiguos héroes, lanzó á la calle al grito de: ¡viva la libertad! ¡Abajo los conventos! ¡Mueran los jesuitas!

La obra sublime de redención había empezado y la piqueta demoledora destruíó el edificio caduco y ruinoso.

La lucha fué cruenta, encarnizada; el grito unánime de ¡revolución! resonaba en el espacio, atronador, imponente, y el pueblo como avalancha desoladora se precipitaba por calles y plazas recorriéndolas con el ansia de libertad por tanto tiempo descada.

Las dependencias públicas desde luego fueron intervenidas y custodiadas con inusitado empeño por los mismos revolucionarios, á fin de no perder las pruebas acusadoras de la infame y detentadora administración del régimen destruído.

De algunos sitios de la población veíanse salir llamaradas de fuego que se perdían en el espacio; pero no era el incendio destructor el que las producía. Era la llama purificadora donde se consumían infames legajos, que en su contexto encerraban las leyes tiránicas que en todos los órdenes de la vida han dominado por tantos siglos.

El plazo fatal había sonado en el reloj de los tiempos y la ley del progreso se cumplía inexorablemente; pero los eternos enemigos de la luz oponían una tenaz resistencia. Cada convento era un horrible volcán de expúrea lava en erupción que vomitaba fuego, pero al fin, el pueblo triunfó, y la justicia popular, en el proceso formado de las infamias sociales, dió la sentencia firme de pena capital al obscurantismo y la tiranía.

Sobre el viejo edificio destruído levantóse majestuoso el reinado de la Justicia y el Derecho. Los conventos y las iglesias secularizadas; convirtiéronse en sagrados templos de enseñanza donde se rendía culto á la razón y la ciencia, y el monótono y lúgubre sonido de las campanas de las iglesias enmudeció para siempre, refundidas en nuevos moldes de objetos precisos y útiles á la sociedad.

Triunfante la revolución, los nuevos ideales resplandecieron con la efervescencia del amor al trabajo y la virtud, y consumada la grandiosa obra de la regeneración humana, la falange de los espíritus revolucionarios en estela luminosa recorrió los cuatro ámbitos del mundo entonando dulce y armónicamente las sagradas frases de: ¡Verdad, Justicia y Trabajo!

De pronto suena una campana con golpes repetidos.

Me extraña el sonido metálico; despierto y efectivamente voy á las campanas de la iglesia inmediata que molestan al vecindario, como de costumbre.

¡Maldita realidad!

LEÓNIDAS.

DESDE CHICLANA

Sr. Director de EL PUEBLO:

Muy señor mío: Próximas están las elecciones, ó por mejor decir, la época en que se cometen miles de coacciones, atropellos y bajas venganzas, que imposibilitan al pueblo de ejercer sus derechos con entera libertad.

Época en que se explota la ignorancia, y se coleccionan firmas y votos de personas que no tienen la más ligera noción de dignidad ni amor propio, vendiéndose como míseros esclavos, á cambio de un vaso de vino, ó confiados en falsas y halagadoras promesas, que nunca se ven realizadas.

Época, en que se abren los sepulcros, renaciendo momentáneamente los corrompidos y escúldidos esqueletos de los que fueron, para prestar sus invisibles votos ante la prestidigitadora voluntad, ó reconocida dignidad de los guardadores del cumplimiento de la legalidad y de la Ley.

Época, en la que la pobre clase obrera, más ocupada en remediar sus necesidades y las de sus queridas familias que en la de ilustrarse para saber sus derechos y deberes, se ve judáicamente acariciada y atraída por sanos propósitos y promesas de los que antes eran, son y serán sus eternos verdugos, y las sanguiuuelas constantes que chupen su sangre y el sudor de su frente.

Época, en que blancos y perfumados guantes, ó negros como la conciencia de un malvado, no seducen en estrechar las súcías y encallecidas manos de los hijos del trabajo, prodigándoles falsas é irónicas sonrisas, para asegurar el triunfo de sus aspiraciones y poderío; y de quienes recibirán en breve plazo, como recompensa, el látigo del desprecio y esclavitud.

Me propongo con estas mal trazadas líneas, dar la voz de alerta á los amantes del progreso, de la libertad y de la regeneración de nuestra decaída y deshonrada nación, sin que por eso sea mi débil pluma lanza que hiera, ni flor que perfume. Sólo es, y siempre será como en este caso y otros análogos, centinela constante que dé la voz de alarma y prevención á los incautos, ó defendiendo sin pasión ni rencor, pero sí legal y justiciariamente, cuanto redunde en perjuicio y menoscabo de mi patria y de mi pueblo natal. Hoy que los comicios nos llaman para elegir hombres probos, honrados y moralizadores, en cuyas manos hemos de depositar el honor y destino de nuestra nación, doy el alerta á los republicanos chicaneros, para no dejarse seducir ni engañar por las malévolas artimañas de la tan cacareada legalidad electoral, que sólo es una red mañosa y fibreada, para pescar inocentes y desprevenidos, y difundir la confianza entre bobos.

Luchemos, sí, pero con nobleza, unión y valentía.

Seamos dignos, aunque seamos derrotados, pero que la opinión pública, que es la justicia verdadera, nunca mezcle nuestra nobleza, lealtad y sanos ideales, á la suciedad y asquerosidades de los que sólo procuran por medio de engaños y artificios, sus medros y prosperidades particulares.

Hombres tenemos suficientemente aptos para nuestra representación nacional y municipal. Elegirlos, y hallaréis en corto plazo, si nó todo lo que anhelamos, al menos algún lenitivo á nuestros males, y una esperanza para el porvenir de nuestros hijos, y de nuestra manchada historia.

Si no ejercitáis vuestros libres derechos, eligiendo dignos, honrados y moralizadores representantes en el gobierno de la Nación como en nuestro municipio, vuestras quejas se perderán en el espacio, y vuestros males se estrellarán contra las rocas de la imprevisión, labradas por vuestras propias manos.

Si os dejáis conducir amarrados como acémilas, ó como manadas de humildes ovejas al sacrificio, no sereis con vuestra conducta más que parricidas de la madre patria y suicidas de vuestro propio bien.

Luchemos, sí. Luchemos unidos como un solo hombre y un solo pensamiento. Luchemos con la esperanza de una próxima y completa victoria probada en más de una ocasión. Luchemos, y si salimos derrotados por fuerzas superiores ó por la rastroera y burlesca legalidad electoral, nos quedará al menos el honor, tranquilidad y satisfacción de haber luchado como buenos ciudadanos y de haber contribuido con nuestros esfuerzos á la destrucción y exterminio de unos gobiernos desmoralizados é indignos. De V. affmo. s. s. q. b. s. m.,

EL PADRE DE UN REPATRIADO.

Chiclana, 30 Marzo de 1899.

LINEA DE LA CONCEPCIÓN

Sr. Director de EL PUEBLO.

Mi querido Director: El artículo publicado en el periódico de su digna dirección titulado *Pais perdido*, ha surtido en ésta un magnífico efecto; porque bien puede decirse que ha interpretado los justos deseos de todas las personas honradas de esta población. Desde tiempo há viene estando La Línea convertida en tierra de negreros, donde cuatro ó seis agoreros, sin pudor, sin conciencia, más ó menos advenedizos, han venido haciendo su agosto, esquilmandola sin piedad á ciencia y paciencia de sus pacíficos habitantes.

Autoridades civiles y militares, se han venido enterando perfectamente y el desgraciado pueblo ha tenido que vivir sin poder protestar de la escandalosa explotación que se le ha venido haciendo, por no verse en la alternativa de tener que arrostrar las iras de sus tiranuelos ó abandonar la población.

En este estado las cosas, quiso la suerte que fuesen destinados á esta población dos cabos y seis guardias civiles del escuadrón montado de Jerez, los cuales venían dispuestos á cumplir con sus deberes y á hacer que se repetasen las leyes. Suprimieron los escandalosos juegos prohibidos; prestaron servicios importantes; sin contemplaciones de ninguna especie, ni miramientos de ninguna clase, perseguían el delito donde lo encontraban, sin reparar si los autores de ellos eran altos ó bajos. Este procedimiento honrado y digno, turbó la paz octaviana que venían disfrutando los amos de La Línea, y la máquina de las influencias, funcionó noche y día, hasta conseguir el que un cabo fuese trasladado á Murcia, otro á Santúcar y los guardias fuesen diseminados por el resto de España. Ante esta injusticia, el comercio protestó, la prensa clamó, todas las personas que tenían relaciones escribieron y telegrafiaron pidiendo justicia, y el pueblo demostró su enojo, mandando una instancia firmada por un considerable número de vecinos al señor coronel del Tercio, para que quedasen sin efecto los relevos; pero todo fué inútil; la infernal máquina de las influencias pudo más que la voluntad del pueblo soberano.

Si es que en España quedan algunos defensores de la justicia; si es que en España aún quedan hombres dispuestos á defender las humildes víctimas del furor del poderoso; si aún hay en nuestro glorioso ejército je-

fes enemigos del caciquismo local y amantes de la ley, esperamos que se opondrán á este infundado relevo y se les hará á estos guardias la justicia que merecen. Así lo esperamos. Pero si así no fuese, había que convenir en que en pago de sus servicios prestados se les había otorgado la recompensa de un relevo intempestivo, que bien pudiera decirse era un camino de espaldas que se les hacia pasar injustamente á estos ocho mártires del deber.

JOSE PÉREZ PORTILLO.

HAY QUE DECIDIRSE

VERGÜENZA Y DECISION

Por todas partes se oyen gritos de redención y el alma nacional parece que se siente fatigada por la inmensa pesadumbre de tanta desgracia.

No hay español neto, que al ver como en cuatro dias se ha perdido la patria, no haya escrito en su conciencia con letras de sangre la palabra *traición*, y todos esos buenos hombres que con su trabajo en el campo, en la industria, en el comercio y en todo lo que dá vida á los pueblos han contribuido con su indiferencia y su silencio á mantener este estado de cosas que nos ha deshonrado y empozoado, no tienen alientos ahora más que para quejarse como débiles mujercuelas y ver diariamente por qué camino viene nuestro redentor.

No han comprendido que su pasividad de 25 años ha sido causa de la muerte de un pueblo, y quieren un nuevo Jesús que lo rescite. Ahora no hay milagros individuales como en los tiempos hebreos; se acabaron aquellos en que los hombres hablaban con Dios y si el pueblo español no quiere perder su historia, su genio y el pedazo de tierra bendita que lo mantiene, es preciso, urgente, que se decida á barrer cuanto empozoña la vida nacional. Ya debía haberlo hecho por lo menos desde la triste derrota de Cavite; pero ya que entonces no fué, jústense en apretado haz todos los que suspiran por la felicidad de España y quieren verla regida por los nuevos ideales de libertad, justicia y derecho.

Y no vayan á crear esos bonachones españoles, que todo eso nos lo darán estos gobiernos monárquicos que padecemos: eso ni se da, ni se pide, eso se conquista por medio de la revolución.

La farsa electoral que se está fabricando estos dias debe decir á todo hombre sensato, que la corrupción es tan honda, tan grande el descaro de estos monárquicos sin vergüenza, que ante los dolores de esta patria desgraciada, nos arrojan para curarla un puñado de su miserable cinismo.

¿Y aún esperamos más?

¡Desperta, ferrol!

CLAUDIO.

MAJOR

Si, mejor, infinitamente mejor. Cuanto más formidable sea la ola que amenace sepultarnos, más poderoso será el empuje que hagamos para saltar sobre ella y más agudo el grito de horror que lancemos.

¿Callar por eso? ¿Porque los jesuitas están arriba, y la razón, la conciencia y la vergüenza están abajo?...

Habrán algunos seres pusilánimes, los cuales, dominados por el pánico, tendrán ya el dedo sobre el labio; pero la mayoría de las almas, que miran hácia la luz, por sentir repulsión verdadera ante las tinieblas, esa, en vez de callar, gritará más fuerte.

Es la hora, el momento preciso de levantar la voz al diapason más alto; el instante crítico de señalar hacia las lúgubres sombras que se aproximan. ¿Quiénes será tan cobarde que se esconda?

El triunfo de los reaccionarios al escalar el poder, en vez de causarnos pena, debe hacernos acariciar más lisonjeras esperanzas.

Ellos cruzan hoy por las calles llevando pintado en el rostro una inmensa alegría: participemos de su contento a nuestra manera.

El fraile en su abotargada cara, el jesuita en su hipócrita expresión, el cura en su satisfecho semblante y la beata, sin cofia, en su desfachatada faz, van pregonando el gran gozo de contar con un gobierno protector de sus fraudes é infamias.

No estemos nosotros menos alegres; todo ha ido por sus trámites; luego el fin se acerca. Entre tanto, prosigamos la siembra, que el terreno está convenientemente preparado, gracias al trabajo de nuestros enemigos.

No nos cansemos de repetir esas frases que alientan a los humildes y les hace levantar la frente, agobiada por el peso de terribles decepciones.

No dejemos de hacerles ver las ventajas que llevamos a esas almas angustiosas, como las llamó Victor Hugo, los cuales viven retrogradando, é impregnándose por días, más y más, de la negrura creciente.

Ellos caminan entre brumas; en su satánica soberbia no preven los peligros del atavismo y se estrellarán al fin contra el monstruoso absurdo.

Por el contrario, nosotros vamos en pos de un ideal todo luz. El cielo que abarca nuestra mirada no está oscurecido por nubes de humo de una hoguera, que jamás fueron encendidas en nuestro campo; en ese cielo irradian grandes soles, los cuales alumbran constantemente el hermoso sendero que conduce al feliz porvenir.

Mejor, decimos; si, mejor, mucho mejor; cuanto más horrible nos parezca la situación porque atravesamos, más prisa nos daremos en salir de ella.

El jesuitismo tratará de subordinarlo todo a su negro poder. Las repugnantes patas de la tremenda araña, llegarán a todas partes con el afán de agrandar su funesta tela; y entonces, ¿de dónde vendrá el pic que la aplaste? No lo sabemos, mas es indudable que ello será.

Dejémosle engreirse con la victoria; que a todo se atreva, para que todo tenga a la vez su fin.

AMALIA CARVIA.

SECCIÓN DE JEREZ

LO DE SIEMPRE

Estamos mejor que queremos, y para satisfacer el hambre de las clases trabajadoras, se han gastado en la anterior semana una porción de miles de pesetas, sacando a la pública vergüenza todos los chirimbolos de la religión pagana que aún padecemos. ¿No estarían mejor empleadas esas pesetejas en dar de comer al hambriento y vestir al desnudo, que es lo que predicó Jesús? ¡Bah! Entonces no quedaría satisfecha la simpleza de las gentes ignorantes que no saben vivir sin Dios, sin navaja y sin echarse al coleto unos cuantos medios gorros que den fuerza y ánimos para llevar las peanas de nuestros santos protectores. Entonces dejaríamos de ser lo que somos, la España de pan y toros, frailes y mendigos.

Nuestra nación es de las más desdichadas del globo, por empeñarse en vivir en amigable consorcio con Dios; pero somos los nacionales de tan mala madera, somos tan vagos, que ni aún nos hemos tomado el trabajo de entendernos con él directamente, y hemos dado el encargo a unos cuantos truhanes, que nos han dicho:

Hemos hablado con Dios y nos ha encargado que os manifestemos que el destino del hombre no está en la tierra; que debéis pensar mucho en las cosas de la religión, para alcanzar el cielo; que trabajéis para nosotros y os caséis para nosotros y os será más llevadera la vida, alabando a Dios constantemente y sin pensar en más.

No hagáis caso de los incrédulos y los herejes, que prestando llevar a vuestra inteligencia una chispa de lo que ellos llaman la luz de la verdad, procurarán sacaros del estado de inocencia y de idiotéz en que vivís para que vayáis al infierno.

Nada, mucha iglesia, mucho monjío, mucho convento, mucho fraile, mucha procesión, mucho hablar de las cosas eternas que vosotros no entendéis, y sobre todo, mucho respeto al sacerdote católico, porque es el representante de Dios.

Y los españoles de antes y los de ahora hemos sido tan tontos, que nos hemos creído esas patañas y no hemos caído en la cuenta de que somos prisioneros de Roma hace diecinueve siglos. ¡Si! Diecinueve siglos hace que España es esclava de Roma y uno de sus mejores feudos. Un feudo del que saca anualmente dos mil millones de reales de todas las monergas religiosas y ciento ochenta de la dotación del clero, mientras tú, pueblo español te mueres de hambre y sirves de comparsa y de burro llevando los santirulicos por la calle.

Despierta, pueblo español, despierta, y di a toda esa rúfala de embusteros que esa no es la religión de Cristo, que enseñó a sus apóstoles a vivir de limosna, y a que no hicieran oración en el templo porque el Padre estaba en todas partes.

Despierta, pueblo español, despierta, y di a esos fariseos, que esos millones que salen de España para Roma, son el origen de tu miseria y de tu ignorancia; y para que lo sepas todo, cuando algún gobierno ha querido oponerse a esas socialías, ó esos robos, obispos, clero y Papa se han rebelado contra ese gobierno: de modo, que dinero, gobiernos y nación, todo está bajo el poder de la casta sacerdotal a la manera de la antigua India. Todo está bajo el poder de Roma.

Si quieres pueblo español romper el yugo que te oprime, arroja de tu suelo a curas, frailes y abadesas, y será el primer paso que des para tu regeneración.

CLAUDIO.

SOBRE EL MONTE IMPÍO

ENFERMEDAD DEL TASADOR

Sr. Director de EL PUEBLO.

Muy señor mío: Parece ser que el fiel perito del benéfico Monte está atacado de una grave enfermedad denominada desesperación.

Los infinitos medicamentos que se le aplican no dan resultados satisfactorios, debido al estado de excitación que le domina en su sistema nervioso.

Las píldoras de la censura se le agrian. El bálsamo de la crítica le forma ronchas de malos caracteres.

La untura de la voz pública lo aniquila y abate.

El jarabe de la murmuración le produce náuseas.

Y, por último, con las duchas de la publicación le dan arrebatos hidrofóbicos.

¡Lástima de hombre!

¡Lástima de tasador!

Yo creo que asistido con constancia y esmero por los individuos que componen la junta del titulado Monte de Piedad y aplicándole los medicamentos que más abajo expongo se llegaría a conseguir un rápido y total restablecimiento:

- 1.º Pomada de papeletas del Monte, unciada por la espina dorsal.
 - 2.º Extracto de inteligencia disuelto en agua de actividad para humedecer el cráneo.
 - 3.º Disolución de alhajas (mal tasadas) con una docena de gotas de esencia de quilates y milésimas para baños de asiento.
 - 4.º Agua destilada de piedras preciosas, con polvos de derechos de tasación como temperante.
 - 5.º Píldoras de sulfato de caridad para combatir la afeción al corazón.
 - 6.º Cataplasmas de subastas para el vientre, aplicadas por dos ó tres postores.
 - 7.º Sangrías en la lengua con la lanceta de la conciencia.
 - 8.º Cápsulas de atención y cáusticos del silencio para reprimir una próxima explosión.
 - 9.º Clorato de adjudicaciones para evitar el reblandecimiento.
 - 10.º y último. Pastillas del doctor Monte y horchata con pasta azucarada de la Piedad.
- Este y no otro es el sistema de curación para el indicado enfermo.

Y una vez entrado el período de convalecencia recuperar las perdidas fuerzas con el nutritivo caldo de la ver... dolaga.

Dios mire con misericordia al que tanto sufre en la tierra y le prodigue las más ventajosas felicidades para cuando marche al cielo.

Mientras tanto, pidamos con fervor un pronto alivio a sus padecimientos, pu s nuestras doctrinas nos enseñan «amar al prójimo como a nosotros mismos.»

Dios sobre todo.

En el venidero número participaré a usted algunos casos de los muchos que al fiel é inteligente perito le hacen adquirir la referida enfermedad de la desesperación.

Como siempre, Sr. Director, queda a sus ordenes su más afectuoso amigo q. b. s. m.,

UN ARTÍFICE.

Jerez, Marzo 20, 1898.

DON RUA

El martes de la semana anterior apareció la prensa local con el bombo y los platillos en ristre, anunciando como una solemnidad la llegada a Jerez de D. Rua, muy señor nuestro y de toda nuestra consideración a quien no teníamos el gusto ó disgusto de haber oído nombrar jamás; y lo mismo le pasaba a todos los jerezanos con muy contadas excepciones. Por esta razón todo el que leía el reclamo se hacía la misma pregunta: ¿quién es don Rua?

A nosotros nos sacó de la duda un amigo que nos dió una bojilla impresa, repartida con profusión en Utrera antes de llegar a dicha población don Rua, y en la cual se delatan sus prodigios. Consisten éstos en haber nacido en Italia y haber estado desde edad temprana al lado de don Bosco, cuando era general de los Salesianos, y cuyo generalato desempeña ahora el don Rua.

Ni más ni menos, ni menos ni más. Esos son todos los méritos.

Ni ha hecho nada notable; ni es autor de ninguna cosa; ni siquiera le atribuyen ningún milagro como los del Pae Tarín.

Esto no obstante, cuando llegó a Utrera, se repartió una circular (bastante mal redactada por cierto) firmada por el director del Colegio Salesiano que allí hay, en la cual se invitaba a todo el mundo a ir a esperar a don Rua, y se decía muy formalmente en dicha circular que el que asistiera al acto hasta podría oír la voz de don Rua. ¡Qué dicha tan grande!

Se mandaron colgar los balcones, se privó de sueldo a casi todos los operarios de casa grande, pues se suspendieron los trabajos, y se le tocó a la llegada LA MARCHA REAL.

Aquí fué también gran concurrencia de gente beata a esperarle, entre ellos el general Arizón.

Y en efecto llegó don Rua; un vejete enteco, con cara de avaro, que lleva en su porte la marca de fábrica: jesuita puro.

Se hospedó en casa del marqués de Misa, y después de comer y beber en ella y hacer una visita a unas madres salesianas que tienen su banderín en la calle Pedro Alonso, se marchó otra vez a Utrera, por el mismo camino que había venido.

No dió nada a nadie; pero según cuentan las crónicas sacó algo al marqués de Misa, que es el objeto que se proponen todos los vividores de sotana.

¡POBRE CAMACHO!

Por fin, dieron al traste con su cacicato los siete niños de la calle de la Liebre.

Por más idas y venidas que ha hecho a la corte, por más súplicas que ha dirigido a Silvela, por más exposiciones de méritos que ha presentado, la caída llegó, y para no levantarse más.

Que el golpe es definitivo lo demuestra el hecho de haberle prometido una senaduría vitalicia; promesa que después se ha modificado cambiándola por una electiva... que veremos en lo que se convierte cuando llegue la hora.

Ya se acabaron las Peruelas, los consumos, y la ingerencia en el hospicio y en la Cuna y en la casa del pueblo; y las mil y mil cosas que el cacicato trae aparejadas.

Ahora al rincón del olvido, sin poder proteger a los Galanes de Trebujena, ni a los Herretos de Sanlúcar, ni a toda esa taifa de pilletes presidiables que han sido el terror de la provincia de Cádiz.

Y no hay que darle vueltas, don Antonio; por más que usted se haya hecho la ilusión de que seguirá siendo el jefe, como le ha dicho a los cuatro amigos que fueron a escucharle, para usted el asunto de la jefatura, es pleito perdido.

Los López de Carrizosa y los Garvey, que si no cuentan en absoluto con Silvela, son mucho del Pae Polavieja, lo han retirado a usted de la escena...

¡Qué diantre! ¡Bien merecido se lo tiene usted!

Por supuesto que en el cambio el pueblo de Jerez, por lo ménos, bien poco ganará, si algo gana.

¡Cambiamos un cacique por siete!

Y si usted ha sido de caballería, ellos son de artillería; si usted ha sido autoritario, ellos serán de horca y cuchillo; si usted ha tenido sus Peruelas, no andaban ellos muy lejos... que también, como los plateros, están acostumbrados a barrer para dentro.

Sólo le encontramos una ventaja a los nuevos caciques; y es, que como esto ha de llevarselo bien pronto la trampa, será muy corto el tiempo que hemos de padecerlos.

Y aún cuando sean unos especie de cólera morbo, tenemos la esperanza de que muy pronto se ha de cantar el Te-Deum.

Nada; a casita a descansar, y a disfrutar tranquilamente el producto de los afanes.

R. I. P.

El cacique Camacho ha fallecido... política-mente.

El domingo 16 del actual se celebrarán sus funerales... electorales.

Lo lloran amargamente:

El marqués de Tontoso, especie de figurón común de su comparsa.

El exadministrador in partibus de la casa Cuna D. Lorenzo Motrico.

El exidom del hospicio, con ribetes de proveedor, D. José M.ª González.

El director gerente del Monte impío, D. José M.ª Pérez Lara.

El exsecretario de todas las situaciones conservadoras, D. Eduardo López Periz.

Y algunos otros vividores del presupuesto.

El duelo se despiden en la alcaldía de Trebujena.

No se admiten sufragios... electorales

FRAY VERDADES

Pasó la semana santa, y ya ni recuerdo queda.

Hubo muchas procesiones y coladas con caretas; hubo como de costumbre muchísimas borracheras; hubo quien tocara el pito, como también la trompeta; hubo quien tirara coces y quien cantara saetas. Para que nada faltara, para que de todo hubiera, hubo también quien llevara santirulicos acuestas, haciendo el papel de mulo (si he de hablaros con franqueza.) Y como ha habido de todo, no ha faltado quien dijera que había mucha devoción en Jerez de la Frontera; lo cual que yo les contesto a los que tal cosa crean que lo que hay no es devoción, sino falta de vergüenza.

Salió Jesús Nazareno con un traje de oro y perlas que lo ha estrenado este año, y vale muchas pesetas, que mas bien que a Jesucristo, y esto lo dice cualquiera, parece que iba imitando a Lagartijo ó al Guerra. Y luego ¿por qué predicaban los curas en las iglesias mil sermones contra el lujo diciendo que es indecencia? ¿En nosotros es pecado, y en ellos quizás modestia? ¿No anduvo Jesús dezalso por calles y por plazuelas? ¿A qué vestirlo con oro? ¿Para qué tanta grandeza? Si es verdad lo que ellos dicen, si como lo dicen fuera Jesús quitaría de en medio la mala semilla esa que a su sombra está viviendo engañando a España entera y para el año que viene, según ya dicen, estrenan la Virgen y San Juanito otra ropita más nueva.

Sigan, sigan adelante en prácticas como esas; vayan gastando dinero los pudientes de esta tierra, y a los pobres, ¡que los maten! ¡los obreros que se mueran! Teniendo ropa los santos, todos los demás perezcan. ¡Hasta cuando será éste el Jerez de los babiecas!

MORATINITO.

En el Círculo Viticultor

JUNTA GENERAL VERIFICADA EL DÍA 2 DE ABRIL

Abierta la sesión, el presidente expuso los puntos de que se iba á tratar, consistentes: primero, acuerdos sobre defensa de los productos de las viñas en la próxima vendimia; segundo, lectura y discusión de una proposición presentada por los trabajadores vitícolas pidiendo se les reconociera derecho á pertenecer al Círculo.

Sobre el primer punto se aprobó por unanimidad continuar en la misma actitud defensiva, procurando obtener, ya que dolorosas circunstancias lo imponían, mejores precios para las uvas y caldos que los logrados la campaña anterior, resistiendo á todo trance á la perjudicial costumbre de pesar y entregar las uvas en las casas receptoras; que el Círculo debía vigorizarse más tomando local para celebrar reuniones y estar los socios en constante relación.

Puesta á discusión la proposición de los trabajadores, el compañero González, vocal de la directiva, la impugnó entendiendo que los trabajadores podían en uso de su derecho agremiarse, pero con separación de los mayetos y renteros por perseguir fines distintos, cuales eran á su entender, el trabajo y el producto de las viñas, que la defensa de este correspondía á los mayetos y renteros y la de aquel á los trabajadores.

En favor de la proposición habló el mayeto compañero Romero; dijo que para él, trabajadores, mayetos, renteros y propietarios de viñas todos componían un solo cuerpo y por lo mismo los obreros podían pertenecer al Círculo Viticultor; adujo razones en apoyo de la proposición, pidiendo por último que la aprobaran los socios.

Después de rectificar ambos socios manteniendo sus afirmaciones, resumió el debate el presidente sosteniendo que la proposición llevaba en sí misma la necesidad de su aprobación porque, como en ella se decía, la riqueza vitícola es resultado directo del trabajo aplicado á la tierra; luego los trabajadores de viñas son realmente tan productores como los mayetos y renteros.

Dijo que la admisión de los obreros no podía producir antagonismo en el seno de la asociación, si no muy al contrario, daría lugar á mayor fuerza defensiva, pues unos y otros perseguían el mismo interés, mayor precio en los productos que trae aparejado por necesidad esencial elevación de jornales, y al pretender esto los obreros pretenden también implícitamente la elevación del valor de los productos, así como los mayetos al querer que las uvas valgan, quieren que los jornales suban, alza que va pegada; unida al mayor valor del fruto de las viñas.

Declaró que la clase obrera era por sus funciones en la producción de riqueza, la más digna de consideración y respeto, la que debería ser mejor tratada y atendida, porque en último análisis, ella constituye los cimientos de todo el edificio social, como lo demuestra el hecho de que si el trabajo suspendiera su obra, á la semana empezaría la gente á caerse muerta por calles y plazas.

Afirmó que el capital no pagaba jornal alguno en la producción de riqueza, como absurdamente se venía sosteniendo en obras de autores que pasan por sabios, sino que los salarios del trabajo son pagados por el producto del trabajo mismo, de cuyo producto al capital solo corresponde el interés que es natural y justo; pero hoy, sea por ignorancia de obreros y capitalistas, sea por egoísmo, el capital percibe más de lo que en justicia le corresponde, dejando reducida la parte del trabajo á lo estrictamente necesario para la vida, ó sean salarios del hambre.

Se manifestó decidido partidario de la admisión de los trabajadores como el mejor medio de establecer sólidas y cordiales relaciones con el capital, que el trabajo emplea como un auxilio necesario en casos, pero que no es verdad ni lo ha sido nunca que el capital emplee al trabajo, pues capital es trabajo, luego trabajo es el término principal y capital un derivado suyo.

Por último, dijo que si se acordaba admitir en el Círculo á los obreros de viñas, se desechara desde luego toda idea de oposición ó antagonismo, pues si como mayetos y renteros se dá jornal alto, alto se recibe como trabajador, y mucho más alto entra en nuestros bolsillos con el mayor valor de los productos.

La proposición de los trabajadores fué aprobada por todos los socios presentes menos uno, levantándose la sesión después de acordar por unanimidad un voto de gracias al gremio de toneleros, tan expresivo como merecen las evidentes pruebas de cordialidad y simpatías reinantes entre ambos círculos defensores de la dignificación del trabajo.

En el terreno familiar se habló mucho de viñas, predominando la esperanza de mejoras en la actual campaña. Se dijo que había ya diferentes tratos sobre esquilmos de afuera, señalándose dos prontos á terminarse: en uno se pedía cuarenta pesos por la carretada de uvas (60 arrobas) y bajo esta base se iría al terreno no de estos días; por el otro se habían ofrecido 36 pesos y el cedente se mantenía firme en 40.

Natural es que con anticipación procuren los previsores y los avisados asegurar los caldos que necesitan, ya que este año por los efectos de la filoxera de cuyos lamentos llegan á las nubes, la cosecha será muchísimo más reducida de lo que se calcula.

EL CORRESPONSAL.

Trabajadores, voluntad. Sí, voluntad es lo que se necesita; ya veis que al primer paso, cien trabajadores de viñas se han inscripto en el Círculo Viticultor: ¿qué hace falta para que allí seamos mil y todos? Voluntad y nada más que voluntad; si no la tenéis, ni sois dignos hijos del trabajo, ni tendréis razón para quejarnos.

Del Círculo Viticultor pueden salir mejoras, no lo dudeis; del aislamiento que es la soledad no sale nada; miento, salen las peonadas enterizas al mismo precio que las naturales, el expolio de las entra-

das y salidas, el jornal corto, la postergación y el hambre.

Mirad, ahora mismo hay en el campo cuadrillas de trabajadores gaoando 14 y 15 reales de jornal, pero al propio tiempo se han hecho acomodos á la peonada entera pagando diez y once reales. ¿Cómo había de suceder esto último si estuviéramos unidos? ¿Cómo podría ocurrir que esas peonadas enterizas que deberían pagarse á 16 y 17 reales se abonen á 10 ó 11?

No ocurriría seguramente; y no ocurriría sencillamente porque esos santos señores que las ofrecen, no encontrarían ni un solo trabajador que las aceptase.

El gremio de los trabajadores de Jerez, sería el gremio de todos los trabajadores de la comarca; sí, de la comarca.

Pues que ¿no somos todos hermanos? ¿Para lo que nos produjo tantos disgustos y sinsabores no estuvimos todos unidos? ¿No lo vamos á estar para lo que sin peligros tiene que proporcionarnos beneficios?

Al Círculo Viticultor todos con la mayor prontitud posible; allí no somos extraños, allí no producimos perturbación ninguna; bien lo dió el presidente; representamos los mismos intereses; los mayetos y renteros defienden los productos uvas y mostos, nosotros los trabajadores defendemos la hechura de esos productos. Son los mismos intereses.

Que las uvas valen mucho, pues tiene que valer el trabajo de crearlas, y lo mismo interesa al mayeto que al obrero; obedece á la misma ley económica, ley de distribución proporcional, ley de equidad.

Tierra, trabajo y capital, son los factores de la producción y el producto. Llámese uvas ú otra riqueza cualquiera debe repartirse proporcionalmente entre la renta para la tierra (que no debería estar apropiada) los jornales para el trabajo y el interés para el capital.

Como se desprende de lo dicho, la justicia y la equidad enlazan el trabajo y el capital, y la iniquidad los separa.

Aplastemos la iniquidad, trabajadores; esa, esa es nuestra poderosa enemiga.

UN TRABAJADOR.

¡Viva la caridad!

Sr. director de EL PUEBLO.

Muy señor mío y distinguido amigo: Como todo no ha de ser censurar y para los elogios también deberá tener lugar predilecto vuestro justiciero semanario, participo á Vd. un acto que, por lo poco vulgar y buena fé con que se está realizando, lo creo muy merecedor de darlo á conocer, con el solo fin de que lo aplauda y alabe toda persona que posea nobles y humanitarios sentimientos, anticipándole mis más expresivas gracias por su publicación.

El caso es el siguiente: Un amigo á quien trato muy de cerca y con bastante confianza, tuvo la desgracia de darse un pinchazo en el dedo grueso de la mano izquierda, y si bien al principio no fué cosa, al parecer de cuidado, más tarde hubo de presentarse mucha gravedad, puesto que se declaró la gangrena, y como es natural se hacía preciso la amputación.

Careciendo por completo de todo recurso para sufragar los muchos gastos que se ocasionan en semejantes casos, y buscando toda clase de apoyos para no verse en la necesidad de ir al hospital, hubo de enterarse un íntimo amigo suyo, llamado Francisco Cantero y Espinosa, persona que presta sus servicios al Sr. D. Bartolomé Vergara.

El mencionado Cantero pidió á su principal, en calidad de préstamo, la cantidad de 250 pesetas con el generoso propósito de entregárselas á su querido amigo para que con tal suma pudiera atender á su curación.

Pero como el Sr. Vergara preguntara á su dependiente las causas que le impulsaban á pedir la indicada suma, el Cantero explicó espontáneamente sus pensamientos.

Una vez satisfecha la curiosidad del Vergara, se personó éste en el domicilio del enfermo y, enterado de su enfermedad y escasos haberes, le prodigó toda clase de atenciones y consuelos, haciéndose cargo de cuanto pudiera necesitar para su completa curación, y acto continuo se trasladó al paciente á otra casa, pues la que habitaba no guardaba aquellas condiciones apetecidas para su estado.

Se hizo cargo de efectuar la operación quirúrgica el hábil é inteligente profesor D. Fermín Aranda, y una vez designado el día y hora, acompañado de varios doctores, la verificó el Sr. Aranda con la habilidad, buen éxito y saber que siempre acostumbra.

Como era de esperar todos los facultativos salieron muy complacidos de la operación.

El enfermo marcha perfectamente bien en el curso de su curación, hasta el extremo de salir á pasear todos aquellos días que lo benigno de la temperatura se lo permite.

Como la cicatrización es bastante pesada han trascurrido dos meses, y en esta fecha el Sr. Vergara no ha dejado ni un solo día de visitar é interesarse por cuanto pudiera hacerle falta á su apadrinado, recomendándole no acelere su plan curativo por el afán de poder trabajar, pues mientras tanto no se lo permita su completo restablecimiento él le sufragará cuanto le sea preciso para su manutención y atenciones.

No por esto el Sr. Vergara ha obligado ni obliga al operado como es aquí corriente, á que como pago de su buena obra, comulgue, confiese y oiga un centenar de misas. Todo lo contrario; respetando las ideas más ó menos avanzadas de su apadrinado, sólo se limita á favorecer é amparar al desvalido hasta finalizar su benéfica obra.

Semejante proceder es digno de todo elogio y el Sr. Vergara se hace acreedor á figurar entre las personas que poseen sentimientos humanitarios. Quien tal hace no debe dudarse sabe ejercer la ca-

ridad con aquellos que la necesitan y en los supremos casos que al desvalido le hacen falta las protectoras manos de las buenas almas.

No he de escatimar mis alabanzas al buen amigo Cantero, que en el pequeño círculo de sus escasos intereses hubiera hecho un verdadero sacrificio para proporcionar auxilios á su amigo que se encontraba en una lamentable desgracia y sin recursos.

El Sr. Aranda está siendo también merecedor á las más entusiastas simpatías por su actividad y el celo desplegado con el paciente.

Y mucho más merecedor, cuanto el Sr. Aranda sólo ha mirado en el caso que expongo el hacer la obra benéfica, despreciando y negándose en absoluto á recibir dinero alguno como retribución de su humanitario trabajo.

Desde las columnas de vuestro periódico hago público un acto que enaltece á todos por sus sentimientos caritativos.

Reciban los indicados señores mi más sincera alabanza y permitanme que, impulsado por tan piadosa obra, grite con el entusiasmo propio de la satisfacción:

¡VIVA LA CARIDAD!

Aprovecho esta ocasión para ofrecer á Vd. mis respetos, quedando á sus órdenes

s. s. q. s. m. b.;

JUAN BARRERO.

Jerez, Abril 2 1899,

LAS ELECCIONES

Continúan cometiéndose todo género de ilegalidades y coacciones en la recogida de firmas.

Los empleados del municipio tienen desentendidas por completo las obligaciones de sus cargos y no se ocupan más que de asuntos electorales, por mandato de sus jefes, por supuesto.

Las personas pudientes, y sobre todo los dueños de casas explotadoras que tienen á su cargo gran número de operarios, tampoco se descuidan cometiendo todo género de coacciones.

Muchos muñorcillos han inventado el procedimiento de firmar con cualquier caracter de letra por todos los individuos que figuran en el censo; en la seguridad de que no han de comprobarse los pliegos, aun cuando resultaran docientos mil firmas más que electores.

¿Y esta es la moralidad y la decantada sinceridad del ministerio de los sacristanes?

¿Y esta es la gente escogida que nos iba á traer el partido del Sr. Silvela?

Como dijo Cambronne:

¡M.....!

Cabos sueltos

Se anuncia para dentro de breves días un banquete, en Cádiz, en honor del duque de Almodóvar.

Lo que no sabemos qué se irá á festejar en ese banquete; si su desdichada gestión como ministro, ó su utilidad como representante en Cortes de esta circunscripción.

Porque hay cosas ¡vive el cielo!

que nadie se las explica; ni yo sé qué significa ese insulto banqueteo.

*

**

En el encasillado oficial se ha concedido al marqués de Mochales un puesto por nuestra circunscripción.

El marqués de Mochales es uno de los herederos, por tabla, de los mil millones que legó el inolvidable salvador de la patria, señor Euduyan.

Seguramente que por amor al distrito no invertirá el Sr. Mochales ninguno de esos millones en mejoras para Jerez.

Lo fácil es que le sirvan de imán para atraer otros porcos.

¡Para eso ha costado muchos sudores el ganarlos!

Pues son muchas desazones

los que tienen que pasar los que llegan á testar mil y pico de millones.

*

**

Todo el mundo ha notado que en los sermones de la pasada Cuaresma no se ha desmenuado ninguno de los oradores, como solían hacerlo el año anterior.

Parece que esto obedece á una consigna dada para evitar que luego tenga EL PUEBLO que decirles cuatro verdades, como las que tuvo que decir el año pasado al célebre Padre Paulino.

Para que vean los lectores

lo que vamos alcanzando: ¡ya vamos civilizando hasta á los predicadores!

*

**

Las fiestas de Semana Santa han estado lucidísimas.

Mucho oro y mucho terciopelo en las imágenes.

Mucho gasto de cera.

Muchos penitentes á sueldo, y muchos refrescos en las sacristías.

Y mucha hambre entre la clase trabajadora, que ha pasado tres meses crueles.

Poco importa á los beatos

que al pobre lo porta un rayo

mientras tengan procesiones

y otras cosas que me callo.

MOCHAITO

Á BARBILLA

No te enfades por las amargas verdades que en estas columnas te se dicen, sino ponte en el lugar de los trabajadores, recibe mal trato y poco jornal y entonces sentirás en ti mismo lo justo y lo benéfico de este periódico.

¿No quieres que se ocupe de tí? Pues mira, hijo, el remedio tienes en la mano; cumple como debes con tus hermanos, dales y defiéndeles lo que es suyo, y da y defiende á tu principal lo que de justicia le corresponde; y entonces los trabajadores si hablan de tí será con elogio. Barbilla, ya lo sabes, tengo en cartera la última costa, pero no la saco hasta ver si cumples tus deberes de capataz, que sólo esto piden los trabajadores.

EL QUE TÚ QUIERES CONOCER.

PASÓ EL TURBIÓN

Consumatum est!

Concluyó por ahora la temporada de los jorgios místicos y de los jaleos carnavalescos.

Los capiruchos y las luengas colas han hecho las delicias del respetable público en esta última semana.

La devoción, la reverencia y demás cualidades que distinguen al creyente, han brillado por su ausencia.

En cambio se ha puesto una vez más de manifiesto lo que puede la pasión del fanatismo de unos y la hipocresía de otros, poniendo decidido empeño en que estas manifestaciones aparatosas, fuera de uso ya en todos los países cultos, aparezcan como tal demostración, de la religiosidad de un pueblo, que acude por curiosidad á ver el espectáculo que gratuitamente se le ofrece, y que luego critica y censura, ó se burla de él, según el humor le sugiere.

Se han puesto todos los medios para que la comedia resulte, pero ni por esas: la religión ha estado bien tendida; se han hecho trabajos de todas clases, concluyendo por dar dinero para que se vistan de penitentes multitud de individuos, que la misma fé tienen en las creencias católicas que concepto de su dignidad dispuesta á salir á subasta por dos pesetas en estos casos, y por un vaso de vino en las elecciones.

Así resulta ello.

*

**

La procesión de penitencia de Jesús, que sale á las dos de la madrugada y anda recorriendo calles é iglesias hasta las ocho de la mañana, es el colmo del escándalo.

Por donde va la procesión va el ruido, la algazara, la borrachera; todo menos la penitencia.

Se va á esperar la salida de Jesús, como se va á esperar la llegada del encierro la víspera de los toros; provistos de sus correspondientes jarros de bebia y dispuestos á cantarse cuatro coplas, que bien pueden ser saetas, ó seguidillas ó peteneras.

Las jóvenes algres gozan más con este jorgio que con el de Carnaval; pues aunque la careta no es permitida en general, la oscuridad de los templos en que hace estación la cofradía, tiene muy grandes atractivos.

*

**

Como epilogo puede decirse que durante las fiestas de Semana Santa, aparte muchas cuestiones sofocadas en principio por la mediación del público, se han contado siete heridos; cifra á que no se llegó en Carnaval, apesar de la diferencia de carácter de una y otra fiesta.

¡Esto solo hace la apología de las fiestas religiosas!

Y de su edificación.